

¿Tenazas o martillo para este nuevo año?



Las tenazas y el martillo son dos herramientas de trabajo: una sirve para construir, armar, crear, ensamblar...o romper. La otra para deshacer, desclavar... y liberar.

La cruz del santuario de Nuestra Señora de la Salette en Francia lleva estas dos herramientas. ¿Por qué estos dos símbolos? Representan los instrumentos de la crucifixión. El martillo sirvió para crucificar a Jesús, las tenazas para desclavarlo, para liberar sus brazos...

¿No es esto para nosotros un interrogante sobre las elecciones que tenemos que hacer: la muerte o la vida?

Elegir las tenazas de la conversión, del amor, de la adhesión a Cristo, para que su brazo liberado actúe con nosotros y nosotros con él.

O elegir el martillo de nuestros rechazos de Dios, el martillo del mal, del pecado, del renegar que ha servido para clavar los brazos y arrastrar nuestra humanidad a nuestra lógica de muerte.

Esos son los símbolos de los actos en nuestras vidas, de nuestras elecciones personales, de lo que crucifica o libera de nuestros pecados y de nuestras conversiones. ¿Cuándo pues nuestros actos o miradas son tenazas? ¿Cuándo son martillo?

Martillo, tenazas, en los brazos de la cruz son la dureza de la humanidad vencida por la ternura de Dios que toma sobre sí nuestros sufrimientos, que nos libra del pecado.

Al comienzo de este nuevo año formulamos este deseo para todos los miembros de los Equipos del Rosario: que con la gracia del Señor seamos capaces de hacer buenas elecciones a lo largo de los doce meses venideros.

Y alegrémonos de la presencia de María cerca de nosotros: ella nos guía sin descanso y nos protege en el camino a veces difícil que nos conduce a la Salvación.

***Chantal Courtin, coordinadora internacional,
Fr. Louis-Marie Ariño-Durand, OP, capellán internacional***

